

88. [E emperador marroquí viene con una hueste para reconquistar Valencia]

Pesól' al rey de Marruecos de mio Çid don Rodrigo,
-Que en mis heredades fuertemiente es metido,
e él non ge lo gradeçe sinon a Jesucristo.-
Aquel rey de Marruecos ajuntava sus virtos,
con çinquenta vezes mill de armas todos fueron conplidos,
entraron sobre mar, en las barcas son metidos,
van buscar a Valençia, a mio Çid don Rodrigo.
Arribado an las naves, fuera eran exidos.

89. [La hueste marroquí acampa frente a la ciudad]

Llegaron a Valençia, la que mio Çid á conquista,
fincaron las tiendas e posan las yentes descreídas.
Estas nuevas a mio Çid eran venidas,

90. [El Cid se alegra al ver la hueste mora ya que representa la posibilidad de gran botín y de mostrar su proeza guerrera ante su mujer]

-Grado al Criador e al Padre espirital,
todo el bien que yo he, todo lo tengo delant,
con afán gané a Valençia e éla por heredad,
a menos de muert no la puedo dexar.
Grado al Criador e a Santa María madre,
mis fijas e mi mugier que las tengo acá.
Venido m'es deliçio de tierras d'allent mar,
entraré en las armas, non lo podré dexar,
mis fijas e mi mugier verme an lidiar,
en estas tierras ajenas verán las moradas cómmo se fazen,
afarto verán por los ojos cómmo se gana el pan.-
Su mugier e sus fijas subiólas al alcáçar,
alçavan los ojos, tiendas vieron fincadas,
-¿Qué's esto, Çid?, sí el Criador vos salve.-
-Ya mugier ondrada, non ayades pesar,
riqueza es que nos acreçe maravillosa e grand,
á poco que viniestes, presend vos quieren dar,
por casar son vuestras fijas, adúzenvos axuvar.-
-A vós grado, Çid, e al Padre spirital.-
-Mugier, sed en este palaçio e, si quisiéredes, en el alcáçar,
non ayades pavor porque me veades lidiar,
con la merçed de Dios e de Santa María madre,
créçem' el coraçón porque estades delant,
con Dios aquesta lid yo la he de arrancar.-

91. [El Cid calma a sus mujeres y les hace una promesa]

Fincadas son las tiendas e parecen los alvares,
a una grand priessa tañién los atamores,
alegrávas' mio Çid e dixo, -¡Tan buen día es oy!-
Miedo á su mugier e quiérel' quebrar el coraçón,
assí fazié a las dueñas e a sus fijas amas a dos,
del día que nasquieran non vieran tal tremor.
Prisos' a la barba el buen Çid Campeador,
-Non ayades miedo, ca todo es vuestra pro,
antes d'estos quinze días, si ploguiere al Criador,
aquellos atamores a vós los pondrán delant e veredes quáles son,
desí an a ser del obispo don Jerónimo,
colgarlos han en Santa María, madre del Criador.-
Vocaçión es que fizo el Çid Campeador.
Alegres son las dueñas, perdiendo van el pavor.
Los moros de Marruecos cavalgan a vigor,
por las huertas adentro están sines pavor.

92. [Primera escaramuza]

Violo el atalaya e tanxo el esquila,
prestras son las mesnadas de las yentes cristianas,
adóbense de coraçón e dan salto de la villa,
dos' fallan con los moros cometiénlos tan aína,
sácanlos de las huertas mucho a fea guisa,
quinientos mataron d'ellos conplidos en és día.

93. [Álvar Salvadórez capturado y el Cid pide consejo]

Bien fata las tiendas dura a queste alcaz,
mucho avién fecho, piessan de cavalgar,
Álbar Salvadórez preso fincó allá.
Tornados son a mio Çid los que comién so pan,
él se lo vio con los ojos, cuéntangelo delant,
alegre es mio Çid, por quanto fecho han,
-Oídme, cavalleros, non rastará por ál,
oy es día bueno e mejor será cras,
por la mañana prieta todos armados seades,
dezirnos ha la missa e pensad de cavalgar,
el obispo don Jerónimo soltura nos dará,
irlos hemos ferir en el nombre del Criador e del apóstol Santi Yagüe,
más vale que nós los vezcamos que ellos cojan el campo.-
Essora dixieron todos, -¡D'amor e de voluntad!-
Fablava Minaya, non lo quiso detardar,
-Pues esso queredes, Çid, a mí mandades ál,
dadme çiento e treinta cavalleros pora huebos de lidiar,
quando vós los fuéredes ferir, entraré yo del otra part,
o de amas o del una Dios nos valdrá.-
Essora dixo el Çid, -¡De buena voluntad!-

94. [El obispo absuelve a los guerreros cristianos y pide los primeros golpes]

És día es salido e la noch entrada es,
nos' detardan de adobasse essas yentes cristianas.
A los mediados gallos, antes de la mañana,
el obispo don Jerónimo la missa les cantava,
la missa dicha, grant sultura les dava,
-El que aquí muriere lidiando de cara,
préndol' yo los pecados e Dios le abrá el alma.
A vós, Çid don Rodrigo, en buen ora çinxiestes espada,
yo vos canté la missa por aquesta mañana,
pídivos un don e séam' presentado,
las feridas primeras que las aya yo otorgadas.-
Dixo el Campeador, -Des aquí vos sean mandadas.-